SOY

AÑO 1 N° 12 30.5.08
DIVERSIDAD EN PAGINA 12

JOSE MARIA MUSCARI:
NUNCA SIENTO QUE LLEGUE, PORQUE SIEMPRE "ME HICE LLEGAR"

SEXO ADENTRO

HISTORIAS NO CONTADAS DE AMORES EN LA CARCEL



Las chicas piden pista

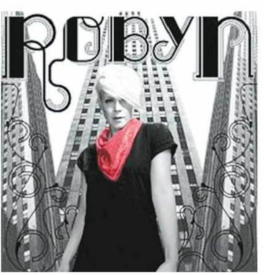
COSECHA 07/08



Sally Shapiro
"Jakie Junior" (Junior Boys Remix)
Otra oriunda de las tierras de Abba en plan retro disco. Su álbum debut, *Disco Romance*, del año pasado, prolonga su éxito con dos volúmenes de reversiones. Los Junior Boys no fallan a la hora de su remezcla.



Annie
"I Know your Girlfriend Hates me"
Esta rubiecita de Noruega facturó un estupendo disco debut, *Anniemal*, tres años atrás. Su nuevo tema ya circula por la red y ameniza la espera ansiosa del próximo álbum anunciado para julio.



Robyn
"Who's that Girl"
La sueca probó como estrella teen una década atrás, sin suerte. Recién ahora, con su cuarto disco, su nombre resuena entre la prensa y trepa los charts. En su hit más reciente pregunta: "¿Quién es esa chica?".
Nos suena...



Girls Aloud
"I Can't Speak French"
Mientras las Spice regresaron sin pena ni gloria, las Girls Aloud se plantan como el grupo de chicas más popular del Reino Unido. Este es el último corte y el mejor tema de su último álbum *Tangled Up.*

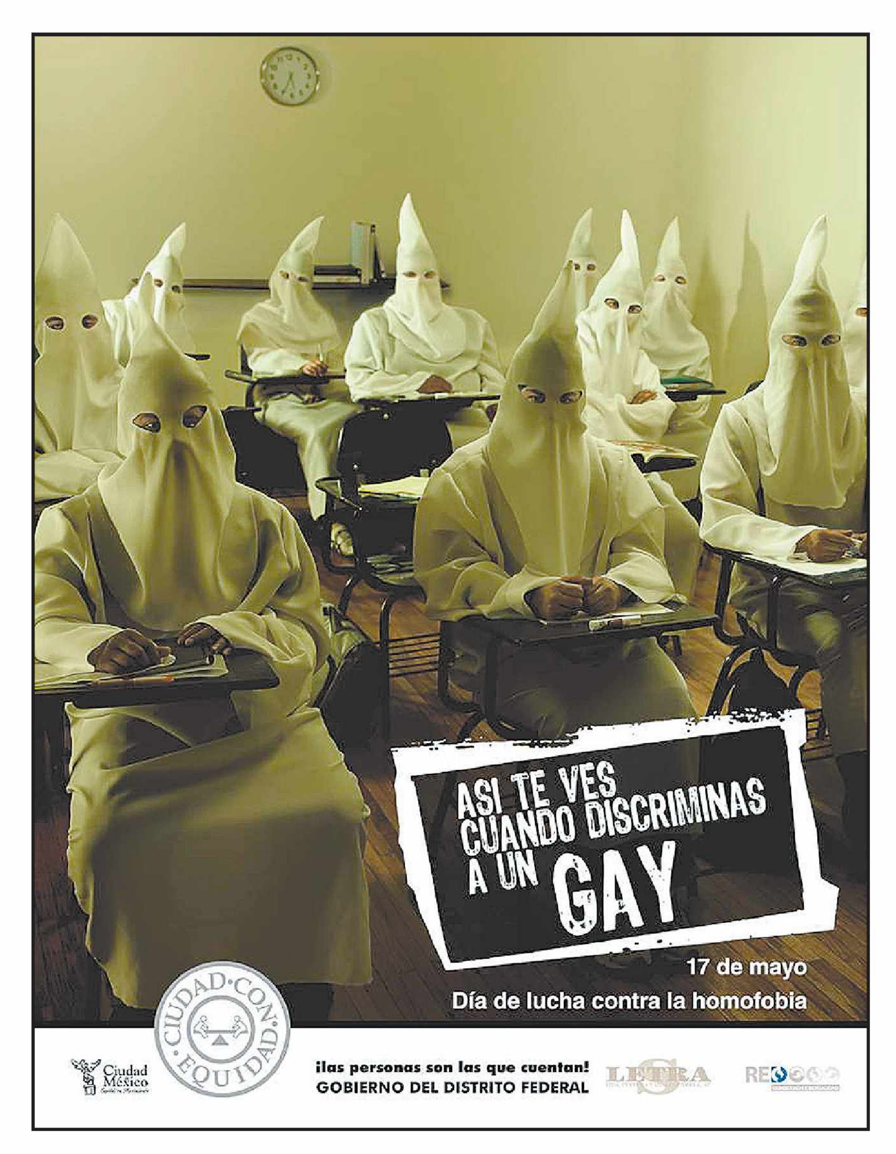


Roisin Murphy
"You Know me Better"
Fue la voz cantante de Moloko hasta que lanzó su carrera solista en 2005. Su despegue definitivo llegó con la salida de su segundo disco, *Overpowered*, del año pasado. Acá el último single: pop explícito para la pista.



Bombero

El término "bombero" para designar a una lesbiana hipermasculina y, por ende, extremadamente visible, se hunde en la noche de los '80. De origen incierto, poco usada por las generaciones más jóvenes, comparte su lugar junto a marimachas o marimachos, chongos (chonguitos también, con cariño). En terminología del primer mundo se trata de la butch, que lleva el ser lesbiana como un estigma inocultable en el cuerpo: su look todo, cara, cuerpo, modos, peinado, gestos, ropa, la delata. La bombero reviste una performance que la aleja del "mujer" que la sociedad impone. Siguiendo a la pensadora Judith Halberstam, las bomberos construyen, consciente o inconscientemente, una masculinidad que no emerge de un cuerpo anatómicamente macho. Esto las hace tanto deseadas como temidas, no sólo por quienes llevan adelante el estandarte de la "normalidad" sino por quienes creen en esencialismos biológicos. Como es de público conocimiento, las identidades generan exclusiones. De allí que, además de que la bombero no puede (y muchas veces además no quiere) ocultarse, lo cual en algún lugar remoto las hermana a la identidad travesti, a la vista de todas y todos, es muchas veces señalada con el dedo por la comunidad lésbico-gay, porque quien sale con una de ellas es fácilmente detectada como lesbiana. Para colmo de males, navegando por los sitios de encuentros lésbicos, o charlando con lesbianas en boliches, se descubre que muchas lanzan la siguiente frase discriminatoria por omisión: "Me gustan las mujeres, pero sólo si son bien femeninas, si son mujeres". Por su parte, el investigador Pablo Ben ve una relación con el gusto gay por el tipo grandote como símbolo de la masculinidad. El bombero es uno de los personajes favoritos de película porno gay, el estereotipo de machote. A pesar de la connotación despectiva de la que goza, la lesbiana bombero es susceptible de soportar una lectura trans de cruce de géneros: tan masculina es ella que hasta viene con manguera, demostrando una vez más que natural/normal no hay nada y que el tamaño de la prótesis sí importa.





¡Mirate un poco!

Si a usted le da vergüenza ser racista, también le tendría que dar vergüenza ser homofóbico. Este es el concepto de la campaña mexicana que se lanzó el 17 de mayo y que sigue empapelando trenes, líneas de colectivos y subtes. Hay más carteles: hombres y mujeres con bigote estilo Hitler. "Así te ves" es el lema. Los chicos del Ku Klux Klan aparecen sentados en un aula no por casualidad: la escuela es el ámbito donde la homofobia pega más fuerte. Si la homofobia se legitima de manera cotidiana en los usos y costumbres, la vía de ridiculización —incluida la broma violenta— es uno de los lenguajes posibles para ir cambiando las mentalidades.

DISEÑO: AGENCIA PUBLICITARIA JWT WALTER THOMPSON.

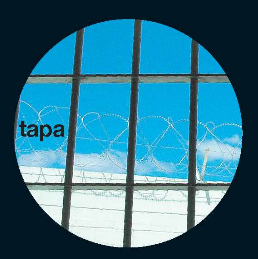


El lenguaje de los derechos

cartas a
soy@pagina12.com.ar

En un fallo dividido, la Corte Suprema de California decidió que el matrimonio entendido únicamente como la unión entre "un varón y una mujer" es inconstitucional bajo la Constitución californiana. La mayoría entendió que existe un derecho constitucional al matrimonio, que no puede estar sujeto a una regulación que discrimine a personas no heterosexuales. A su vez sostuvo que la creación de un régimen paralelo y diferente para personas no heterosexuales tampoco era compatible con la cláusula constitucional de "igual protección" y que representaba retroceder a la vieja y condenada doctrina de "separados pero iguales", que en el pasado fue funcional a la estigmatización de personas negras.
(...) Actualmente, la Corte Suprema argentina tiene que decidir dos casos presentados por una pareja de mujeres y por una pareja de varones, a los cuales el Registro Civil les negó el turno para casarse. Estos casos fueron rechazados en las instancias judiciales inferiores. Asimismo, los medios de comunicación han indicado que también se plantea la presentación de un nuevo caso de dos varones, que se casaron en España y quieren que el Estado argentino reconozca ese matrimonio aquí. (...)
Actualmente, en la Argentina, la ciudad de Buenos Aires y la provincia de Río Negro (donde presenta numerosos obstáculos de implementación) tienen leyes de Unión Civil, con alcances muy limitados. También existe un marco normativo de este tipo en Villa Carlos Paz, provincia de Córdoba. A su vez, hay diferentes proyectos en danza en el Congreso nacional, que van desde el establecimiento de regímenes especiales hasta la completa apertura matrimonial por la vía de reforma del Código Civil.
De cualquier forma, cabe destacar, como la Corte californiana –entre otras– ha hecho, que el establecimiento de regímenes segregados para personas de acuerdo con su orientación sexual no alcanza a satisfacer los requerimientos del derecho a una igualdad sustantiva. La razón es evidente: detrás de esa "diferencia" está, como siempre, el prejuicio y la marginación. Esto no impide la existencia de leyes de Unión Civil, Pactos de Convivencia o marcos legales alternativos de unión, siempre y cuando éstos aparezcan como opciones disponibles para todas las personas con total independencia de su orientación e identidad sexual, y no como una opción segregada para mantener "en su lugar" a algunas sexualidades.
Así las cosas, ahora queda esperar y ver cuánto avanza, de una vez por todas, el lenguaje de los derechos en este país. Desde la política o desde los jueces, tal como muestra la experiencia comparada.

Mariano Fernández Valle
Codirector de Justicia - Cippec.
Area de Fortalecimiento de las Instituciones.



El círculo cerrado

El encierro, al aislamiento de los afectos, la exclusividad de sexo que impone la cárcel convierte algunos abrazos fraternos en deseo y ciertas solidaridades en pasiones secretas, aunque esos secretos circulen a voces

texto
Alejandro Modarelli

Padre, hijo

Y un rezo también al espíritu santo. Año 1998. Mario piensa sólo en su hijo todavía adolescente, cuerpo contra cuerpo, junto a él, en el celular de la División Narcóticos que los lleva desde el Departamento Central de Policía a la cárcel de Caseros. No cree en Dios —o se cagó siempre en Dios, da igual— pero ahora lo nombra y le pide protección cuando ve venirse encima la prisión colosal. Es la primera vez que cae y es a lo grande y para colmo con el hijo. Ya había pasado en Paraguay por un reformatorio, eso sí, y conoce esos ambientes de clausura masculinos. Ante todo, el miedo ahora es por su pibe, que no le dirige la palabra ni le hablará mientras compartan el encierro. No le perdona al padre que se haya dejado perder por un pendejo que, además de bello amante, era buchón de la yuta. Mario ama los cuerpos machos, de bajo fondo, tan duros e insociales como el propio cuerpo: ahí se abre dulcemente, y la dureza se vuelve capullo. Los músculos se ablandan. Su deseo sexual no tiene límites de ideología, y un uniforme de agente penitenciario que hoy lo hostiga puede convertirse mañana en la piel que cubre a un amante ocasional.

El mundo que se describirá en esta crónica, sin ser el de Jean Genet, está alejado de los ideales éticos de solidaridad y dignidad de clase que la cultura biempensante les reconoce a menudo a los desposeídos para hacerlos así más humanos ante sus ojos. Esa cultura de las virtudes le es indiferente a Mario. Abusado y abandonado desde muy niño, luego ladronzuelo y homosexual, inteligentísimo, Mario se ha puesto siempre fuera de toda ley, incluso de esa contracara de la ley social que es la lealtad entre los que la violan. Ama, lo jura, a su hijo; o al amigo que no lo abandonó cuando cayó. Sobre todo a Ariel, a quien conoció en la cárcel. No tiene rasgos de héroe ni de antihéroe. Y cuando narra los primeros tiempos de su reclusión evoca los muslos y las vergas de los guardiacárceles; dibuja miembros hiperbólicos en el aire, del tamaño de los que trazaría Tom de Finlandia:

"Me convertí en cocinero de los de requisa, los tipos más odiados de la tumba, que manosean y maltratan a las visitas de los reclusos con los que tienen problemas para tocarles así lo más sagrado. Yo les hacía masajes en una camilla de descanso, y cuando no había nadie a la vista, me pedían la mamada. Fui mulo de ellos, y pasaba droga permitida a los pisos. En la leonera, ese galpón donde te revisan para circular, a mí me hacían seguir de largo. Y cuando había requisa en los pabellones, apenas si revolvían mis cosas para disimular delante de los otros presos, que si no me mataban. Pero como yo no era del tipo mariquita —y cuando fue necesario le paré el carro a algún pesado— nadie me jodía ni me tomaba de gato para que les limpie. Es más, me querían porque era muy simpático, estaba todavía lindo, y muchos se calentaban conmigo. Jamás pedí refugiarme en el pabellón de los huecos, como llaman a los gays o travestis. Me decían Marita, pero de manera cariñosa. A veces me venían con quejas contra mi hijo, que andaba con todos los cachivaches de su edad, pibes barderos, que no sabían comportarse. Tuve que coger con muchos pesados que no me gustaban, para que no se cargasen a mi pibe."

Para la sociedad corriente, la de extramuros, las prácticas homosexuales en las cárceles entran en la categoría de lo archisabido. No obstante, su profusa representación imaginaria, sin que llegue a falsificar abiertamente la realidad, la exagera. En cuanto a los hombres, no hay algo así como un festín de sodomías consentidas, nos dice Mario. Ni se viola al recién llegado como si se tratase de un ritual iniciático, salvo que fuera "un violín", uno de esos que, al tomar por asalto a una mujer, hija, hermana o esposa del algún hombre, se apropian por contigüidad del honor viril. Y que, para colmo, en el caso de ellos, está confinado y no puede defenderlas. Por otro lado, aquel que busque acceder a un efebo por la fuerza será considerado un "arruinaguachos" y se expondrá al castigo o el desprecio de los otros. Machismo pragmático, las encamadas entre presos mayormente heterosexuales son clandestinas y de ser descubiertos los gozantes, aquel que estaba en posición de pasivo seguramente pasará a ser objeto de placer de los bufarras, aunque también lo sea en secreto. Ese secreto ágil transitará de boca en boca, y será el vehículo para una vida homosexual subterránea, que se esmera en no dar argumentos de ataque a los mataputos.

"El sexo con las visitas mujeres se da dentro

Hay que tener cuidado para no interrumpir o joder el garche; en Caseros se cogía ahí nomás, en un patio común, a unos pasos de donde estabas vos conversando con tu abuela.



FOTO SILVANA MIYASHIKI

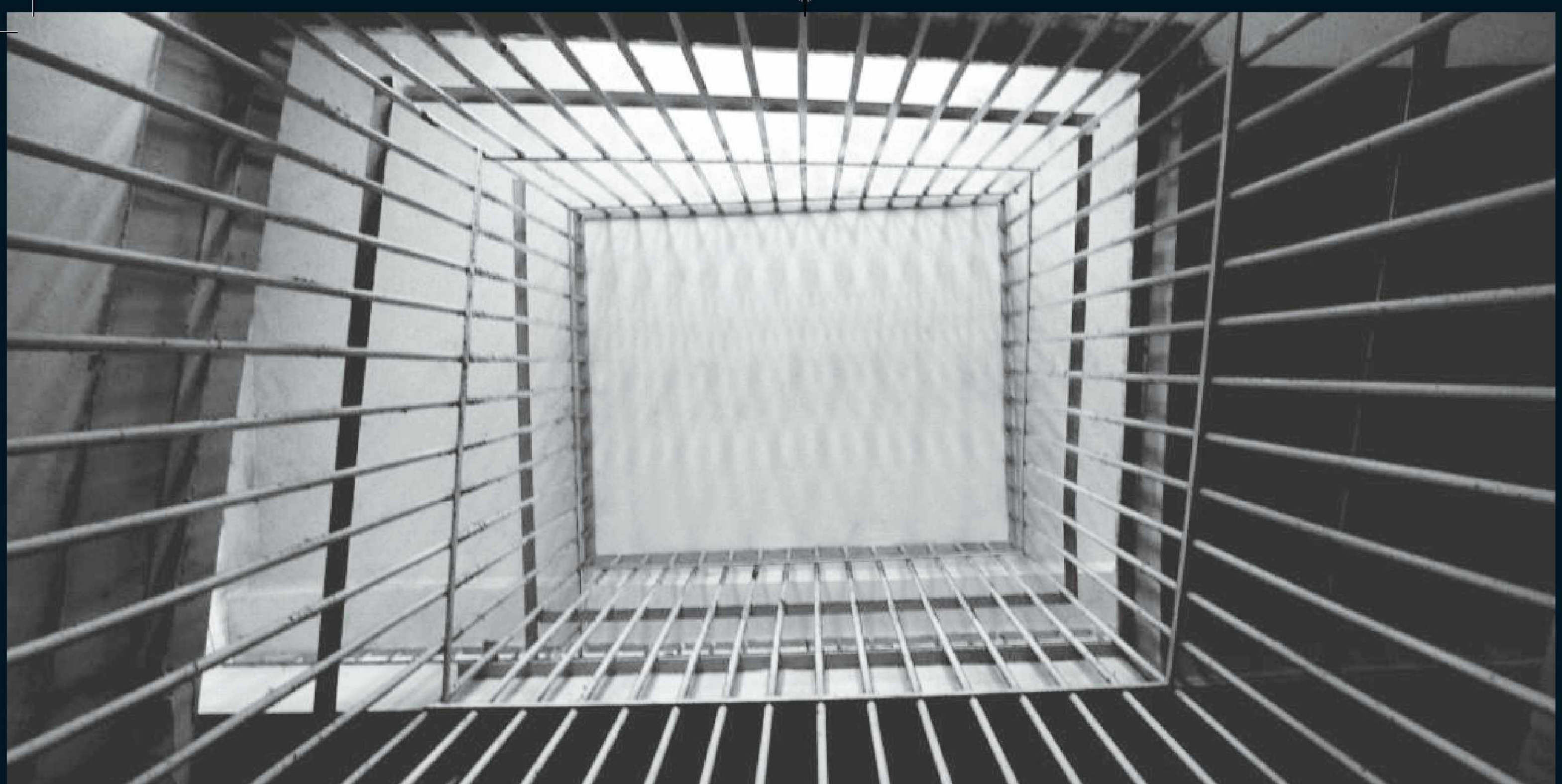
de lo que se llama el embrollo, que es una frazada atada con cables y broches. Creo que hubo un caso en que el Servicio Penitenciario permitió a una travesti para visita íntima en otro penal. Hay que tener cuidado para no interrumpir o joder el garche; en Caseros se cogía ahí nomás, en un patio común, a unos pasos de donde estabas vos conversando con tu abuela. Pero la visita higiénica no era obstáculo para la homosexualidad. El día después del polvo con la esposa se me acercaban para pedirme franela", sigue Mario y su constatación nos lleva a la invectiva que Pier Paolo Pasolini lanza en 1974, en el contexto del debate público sobre la autorización de visitas íntimas en las cárceles italianas.

En *La cárcel y la fraternidad del amor homosexual*, Pasolini se indigna con los argumentos aducidos entre "los especialistas" que celebraban que los reclusos pudieran coger con mujeres y no cayesen en prácticas "anormales o contra natura". "¿Qué hay de malo en que los reclusos tengan también relaciones homosexuales; qué hay de malo en una relación homosexual?", se preguntaba. Una relación así "deja a un hombre exactamente igual a como era. Como máximo le ha ayudado a expresar totalmente su 'natural' potencialidad sexual, porque no hay ningún hombre que no sea 'también' homosexual... y en el mejor de los casos habrá enriquecido su propio conocimiento de las personas de su mismo sexo". El permiso que el Estado italiano otorgaba al goce sexual de los presos con sus mujeres, originado para Pasolini en el pánico homofóbico, quería aparecer públicamente como una medida de carácter progresista. Y se asemeja en algo al gesto de Perón cuando en el ocaso de su segundo mandato resolvió legalizar los prostíbulos, con el objetivo nada libertario de que los jóvenes, por falta de acceso carnal recto, no se dejaran llevar por el canto de sirena con pene de las perversiones.

Poco tiempo después de instalarse en Caseros, se destina a Mario a una celda compartida con Ariel. La noche en que se abre la puerta, el chico lo saluda en calzoncillos, despatarrado en su cucheta. Imagen de porno gay clásico, después de un mínimo intercambio biográfico, cuando las miradas se encienden y las meadas en el urinario de la celda pasan a ser de exposición, las ganas de coger se vuelven un sobreentendido. La distancia entre el deseo libertino y el romance pasional como instancia superior de ese deseo es muy corta, y sobre todo cuando se está en la tumba. "Me enamoré de Ariel como nunca antes de nadie. Había caído como yo por un tema de drogas. Llevaba tatuado en el brazo un nombre de mujer mal escrito. A partir de esa relación que manteníamos en secreto, las cosas en la cárcel fueron para mí menos tristes. Al principio él la iba de chongo, yo tenía que jugarla de mujer. Después se soltó y fui entonces el primero al que le dio el culo. Unas semanas después me bolearon a otro piso, siempre te iban cambiando, pero seguíamos encontrándonos a conversar y besarnos en rincones como el lavadero. Nos hablábamos por los teléfonos de tarjeta que había en cada piso. Una tarde se acabó esa especie de felicidad, Ariel fue boleado a Río Gallegos y mi hijo salió libre. Me quedé sin esos dos afectos, y cuando me llegó a mí el turno del traslado a Devoto, empezaron los meses más terribles de mi encierro, que duró tres años."

Devoto era todavía peor para Mario. Pabellones largos, caóticos, patriarcas que no lo querían. La desconfianza por el recién llegado de Caseros, de quien se había corrido la voz que había sido mulo de los de requisa, dio el pie para la disputa. Una nadería, una tartera tomada sin permiso, puede conducir a la faca y el apuñalamiento. Esos momentos aparentemente intrascendentes son los que construyen las tragedias en la cárcel. Entre el sueño y la vigilia, sin que pudiera él reaccionar a tiempo ni verles la cara a los atacantes, le hicieron la manta a Mario: lo golpearon y lo violaron: "Uno de ellos fue el que me contagió el HIV, estoy seguro. Me lo señalaron otros presos. Me enteré de que el tipo recibía la prescripción, como les llaman a los medicamentos y la comida especial para portadores o enfermos".

Mario terminó su condena en Río Negro, en una colonia para reclusos que serán liberados pronto. Ahí debía probar que era capaz de reinsertarse en una sociedad en la que jamás había estado insertado. La vida de los que, como él, cumplían el test de adaptación era tranquila, casi confortable, y sus aventuras sexuales o amores fugaces incluyeron también a dos violadores, que por esos meses se sustraían de la condena mítica que los perseguía de cárcel en cárcel.



Un gran amor no se olvida ni se deja

La convivencia forzada entre hombres solos, en unas circunstancias muy adversas como son las de la cárcel, intensifica el impulso de destrucción y el amor. Son lazos masculinos que se viven, también de ese modo, en la trinchera de guerra, donde el miedo y el sacrificio compartidos originan experiencias tormentosas o de entrega absoluta entre los camaradas. El abrazo de hermanos, fuera de foco, puede devenir sexual, y cuando la bronca enceguece, fratricida.

El bioeticista Leonardo Belderrain, hasta no hace mucho capellán de la Unidad 32 Capilla Santa Elena, escribe en el site de redes cristianas que "algunas relaciones homosexuales, sin ser el film *Filadelfia*, son una clara expresión de entrega y amor incondicional, sobre todo cuando son vividas desde el sufrimiento de la cárcel... Muchos jefes de unidad autorizan en forma clandestina la visita íntima de personas homosexuales. Y saben que esto disminuye el sexo ocasional, adicción tan presente en las cárceles". La celebración que hace un cura (de base) de una vida homosexual carcelaria, por más que esté inspirada en la búsqueda de un bien superior, como es el autodominio y una cierta paz entre los presos, no puede más que llamar la atención en época de Benedicto XVI.

"Estás lejos de la familia, amenazado siempre por lo que te rodea, y de pronto te llega Ariel. La amistad que se genera entonces no es parecida a ninguna otra y tampoco le encontrás el nombre exacto. Yo soy puto, pero Ariel no. Ariel está casado. Tiene hijos, como yo. Pero él jamás se reconocería gay. En eso hay algo de los protagonistas de *Plata quemada*, te acordás." Mario cuenta que pasado un año de su libertad, de yire por el barrio de Once, se cruzó con uno del ambiente dealer que veía cada tanto a Ariel, y le pasó un teléfono donde encontrarlo: "Volver a verlo fue como si un muerto que quisiste como loco bajara ahí mismo del cielo. Ay Dios, lo que fue el rencuentro. No nos volvimos a separar, aunque ahora las escapadas son pocas, porque la esposa se dio cuenta en seguida del asunto y me odió. Un día nos siguió hasta la boca del subte y me reputeó. Igual, seguimos siendo amantes, como en la cárcel. Mirá esta foto". (Mario me muestra la foto de Ariel (del culo desnudo de Ariel guardada en su celular.) Ese culo, que se eleva como eucaristía por encima de la conversación, conmueve tanto como la presencia del hijo de Mario, que oye el relato en silencio y de pronto dice —como un padre bueno— "yo a este siempre termino por perdonarlo".

> "Me enamoré de Ariel como nunca antes de nadie. Había caído como yo por un tema de drogas. Llevaba tatuado en el brazo un nombre de mujer mal escrito. A partir de esa relación que manteníamos en secreto, las cosas en la cárcel fueron para mí menos tristes."

No partas ahora, soñando el regreso

El paquete. Así llaman las celadoras a las presas en la cárcel de mujeres de Ezeiza, como si una vez que hubieran bajado a ese mundo dejasen en la puerta el sujeto que son. Como si adentro, sobre un suelo nuevo donde la vida no sabe todavía por dónde fluir para defenderse, perdieran con la libertad su condición de humanas, para convertirse entonces en un lastre que patear. La institución penitenciaria no se siente interpelada por esos rostros que al perder identidad se borran. A causa de esa borradura, y cuando el sentido ético queda en suspenso, los que se atribuyen el poder sienten la tentación de ejercer entonces la crueldad.

La mujer que delinque, y se trata de una catequesis histórica, traiciona lo que se supone la función reparadora de la feminidad. En lugar de dar parición y amparo, usurpa el ejercicio de la violencia y hasta mata; en lugar de ofrecer la salud nutricia de su pecho, transporta droga y de la dura; en vez de despojarse hasta de sus riñones, se apropia por la fuerza de lo ajeno. Un alarde de virtud criminal, alarde de falo, que por tradición no le corresponde. Y que explicaría, en parte, que las mujeres representen sólo el 10% del total de la población penitenciaria. En el reparto de la actividad delictiva, a la mayoría de las reclusas les tocó el papel menor: el de mulas, o el chiquitaje de la venta de droga. Entre ellas hay un número alto de extranjeras de una clase social media, raro en las cárceles de hombres, que cayeron en desgracia en aeropuertos o en barcos antes de ver cumplida la promesa del oro. La imagen mediática de mujeres en el ambiente carcelario inquieta al televidente más que si se tratara de varones. Esa extrañeza, ¿no se asemeja en algo a la angustia del chico que espía a través del ojo de la cerradura, y constata que mamá también goza? Si es así, dirán las instituciones, habrá que disciplinar a esa madre impura, tarea que quedará a cargo del Servicio Penitenciario a través de la apoteosis del croché o la bienaventuranza de las manualidades.

Pero la suspensión de la vida individual entre las convictas tiene no obstante sus fisuras: redes afectivas que ayudan a sustraerse a la opresión de ese confinamiento, y les devuelven el rostro humano. Marta Dillon, que viene estudiando desde 1998 las condiciones de vida de las reclusas —y publicó el año pasado su resultado en *Corazones Cautivos*— escribe que, a diferencia de los hombres que reproducen en el pabellón la violencia que el poder ejerce sobre ellos, "las



mujeres —que no están exentas de relaciones violentas— tienden a formar círculos que las amparan y resignifican el encierro... Las mujeres se buscan y se encuentran como madres e hijas, como parejas, como integrantes de una familia que establece lazos solidarios y prácticos”. Sin embargo, cierto orden masculino sigue presente bajo la forma de las presas chongos que distribuyen la mercancía que entra, se hacen con la jefatura de cuerpos y corazones, e imponen jerarquías. En una teatralidad que busca despertar temor, respeto o admiración, se enredan a golpes con las carceleras, a veces por trivialidades.

“Pero al salir de la cárcel muchas de las pijudas no saben ya cómo moverse, ahí les caen encima las restricciones del género. Pueden ser homicidas, ladronas, chongos, pero no son admitidas en el círculo masculino del delito grande. Y reinciden por motivos menores. Pasa que adentro muchas encuentran el reconocimiento social que en libertad pierden; la tumba es su hábito, el que mejor manejan, y el regreso entonces es un destino.” Es Angela la que testimonia, una de esas ex convictas llegadas de la clase media, que cayó por inexperta en el aeropuerto de Ezeiza antes de embarcar droga a España. Rememora ahora a Alicia: “Me vio y me quiso en seguida como su mujer. Era andrógina, rapadita, muy chongo, una flacura tabla. Tenía varias causas encima, robo y asesinato. Muy pincheta y cocainómana, especialista en preparar pajarito, que es una mezcla de drogas. Yo era una especie de Susanita muy femme buscando el toro protector. Me enamoré después de haberme entregado por miedo, y con el amor vinieron los dramas cotidianos. Yo quería cuidarla de ella misma, pero no había caso. Si la vida ajena le preocupaba poco, la suya menos. Creo que mi voluntad de ceder a sus arranques posesivos y sus agresiones me ayudaba a distraerme de la tragedia mayor que era la exclusión del mundo. Salí antes que ella, por buena conducta, y desde afuera me dediqué a trabajar por los derechos de las presas. Exigíamos la autorización para recibir visitas íntimas de otras mujeres. Me conecté con grupos de activistas Glttbi, y una iglesia de la comunidad, con la que organicé una ceremonia de bendición de pareja para Alicia y para mí. Ves, el Servicio Penitenciario autorizaba a Dios a bendecir nuestro amor pero no nuestro placer, porque jamás me permitieron, como visita, la intimidad física con Alicia”.

Quise abrigarla, pero más pudo la muerte

Alicia salió un año después que Angela. Antes de la crisis del 2001. Se apiñó en una de esas casas desvencijadas e inhabitables de la Boca, que el Estado destina a las liberadas sin techo. Las extranjeras en libertad condicional paraban en un hotelucho sobre la Avenida de Mayo. “Yo no podía tenerla en casa de mi viejo. Le conseguí un trabajito en la municipalidad pero no había caso. No iba. Estaba cada vez más violenta conmigo y el tema de la adicción se volvió inmanejable. Era imposible que le prestase atención a la medicación para el VIH, y se fue deteriorando hasta que pensé: ésta quiere volver a la tumba, y yo llego hasta acá, ahí no la acompaño más. Una noche salieron con otra piba a reventar una casa; el dueño las descubre y Alicia le pega un tiro, sin necesidad. Le dieron quince años más, por reincidente. Mis visitas a la cárcel ya no la calmaban, a veces ni siquiera me autorizaba a verla. Buena parte de esa época la pasó internada en el Muñiz. Después de un tiempo me alejé; yo había conocido a otra chica y trataba de encontrar un espacio donde respirar afuera del caldo de esa relación. Alicia murió a los pocos meses. Me enteré tarde.”

Angela da indicios sobre la precariedad de esa vida: “sabés, ella nació en La Cava. Los padres... imagináte”. Como decir: su cuna, su tumba. ●



Derecho de familia

“Por imperio legal el Servicio Penitenciario Federal tiene a su cargo fomentar las relaciones familiares y sociales, a fin de lograr la reinserción del condenado en su ámbito de pertenencia.” En torno de esta referencia normativa, y a la ley antidiscriminatoria en vigencia y los tratados internacionales, el ex ombudsman penitenciario Francisco Mugnolo trazó en septiembre de 2006 su dictamen a favor de autorizar la visita entre dos presos alojados en distintas unidades penales, pareja desde 1973: F. F., travesti, de 50 años y un hombre, E. H., de 51, sometido a diálisis, y que había perdido ya una pierna. El pedido de la pareja ni siquiera aludía al contacto sexual, lo que hacía todavía más injusto el rechazo originario de las direcciones carcelarias.

F. F. y E. H. proyectaban una unión civil, para consolidar un vínculo de hecho antiguo y acreditado que los volvía familia, por cuanto recordó Mugnolo en su escrito que “la restricción a familiares o parientes es una de las peores vulneraciones de derechos fundamentales” de los presos, cuando no existen normativas de visitas que hagan distinción de sexo.

“F. F. es uno de los tantos casos entre internos homosexuales que desean ser visitados por sus concubinos privados de la libertad.” “No se conoce a ciencia cierta ningún caso en el cual se haya autorizado una visita íntima entre personas, hombres o mujeres, que sean homosexuales”, comentaron en el ámbito de quien fuera ombudsman penitenciario y que dejó su cargo sin que su sugerencia se haya hecho realidad. ●



el postulante

Prolífico hasta nunca decir basta, el muchacho de la calva rasurada hace malabares con varias puestas a la vez, en una como director, en otra como actor, en una más como musa inspiradora de su mejor amiga. Pero eso no lo sacia: ahora quiere el novio, la casa, el hijo.

texto
Adolfo Agopián
foto
Constanza Niscovolos

¿Cómo empezaste a imaginar *En la cama*?

—La génesis de *En la cama* fue *Shangay*, un espectáculo que hablaba de la separación de una pareja gay en un restaurante chino. Estuvo tres años en escena y el público no gay se identificaba profundamente. Decían: "Nosotros nos peleamos por las mismas cosas que ustedes", refiriéndose a la pareja que yo encarnaba con Fernando Sayago. Antes todo era más festivo, como un speed, vibraban porque salían alegres de mis primeras puestas. Mis obras tenían que ver con un mundo que me interesaba: la moda, los talk shows, la argentinidad, la modernidad, la política y la decadencia familiar. *Shangay* era más introspectivo porque mostraba una típica ruptura de dos hombres aunque en un contexto de show kitsch del mundo chino. Y cuando empecé con *En la cama* quería hablar de temas que no conozco personalmente, como el tedio de una pareja de más de 15 años juntos, y la frustración de no ser padres en la pareja joven que están juntos hace siete años.

Llegó la hora de los dramas burgueses...

–Bueno, mi producción está atravesada por lo freak, por lo bizarro, lo kitsch, lo queer y en este caso todo eso está solapado en lo social: el personaje de (Gerardo) Romano es el que inventó el cepo (basado en mi tío que es el verdadero inventor), Viviana Saccone es una profesora de bioenergía, que es su mujer, y en la otra pareja Mónica Ayos es empleada en una agencia de turismo y Walter Quirós, un reparador de PC, adicto a la pornografía por Internet. Todos arquetipos donde lo freak aparece en las fantasías sexuales, la idea del intercambio de parejas y lo que significa ser fiel o no, siendo muy reconocibles para el espectador. Para mí todo eso es muy trash.

Después de una primera aventura con actrices reconocidas seguiste trabajando con esa relación entre actor/personaje y su imaginario mediático...

—Sí, *Desangradas en Glamour* fue una experiencia confundida porque tenía a Martha Bianchi, Ana Acosta, Carola Reyna, Florencia Peña, Sandra Ballesteros y Julieta Ortega dispuestas a hacer lo que yo les pedía y lo que yo les pedía era muy errático en esa época. Pensaba que debía ser cuidadoso con algunas cosas y era al revés. Debía ser tan impune como siempre porque la magia de lo que yo hago es esa impunidad. Aprendí mucho de esa experiencia y me divertí mucho con ellas. Cuando la Fundación Konex me convocó para un ciclo de tragedias mi idea era una *Medea* con Moria Casán, pero ella estaba con Nito Artaza. Cuando me propusieron *Electra* por la fuerte presencia femenina, acepté si la protagonista era Carolina Fal. *Electrashock* fue genial. Encontré mucha apertura para trabajar con actores que la gente no podría pensar que iban a estar en una obra mía: Luciano Suardi, Julieta Vallina, Stella Gallazi. Hicimos dos temporadas en diferentes teatros, como con el Biodrama, *Fetiche*.

¿Cómo fue esa convocatoria desde un teatro oficial?

—Sinceramente te podría decir que nunca siento que "llegué" porque casi todas las veces "me hice llegar". Tanto en el teatro comercial como en el oficial me propuse yo. Yo escribí la obra, busqué a Faroni y lo convencí. Me autoinventé. Y en el San Martín, lo mismo. A Kive Staif, a Vivi Tellas, me autopropuse porque creo que el ciclo Biodrama que ella coordina está muy bueno y no había habido un director de mis características.

Llevás doce años dirigiendo espectáculos, ¿el "devenir intimista" tiene que ver con la madurez?

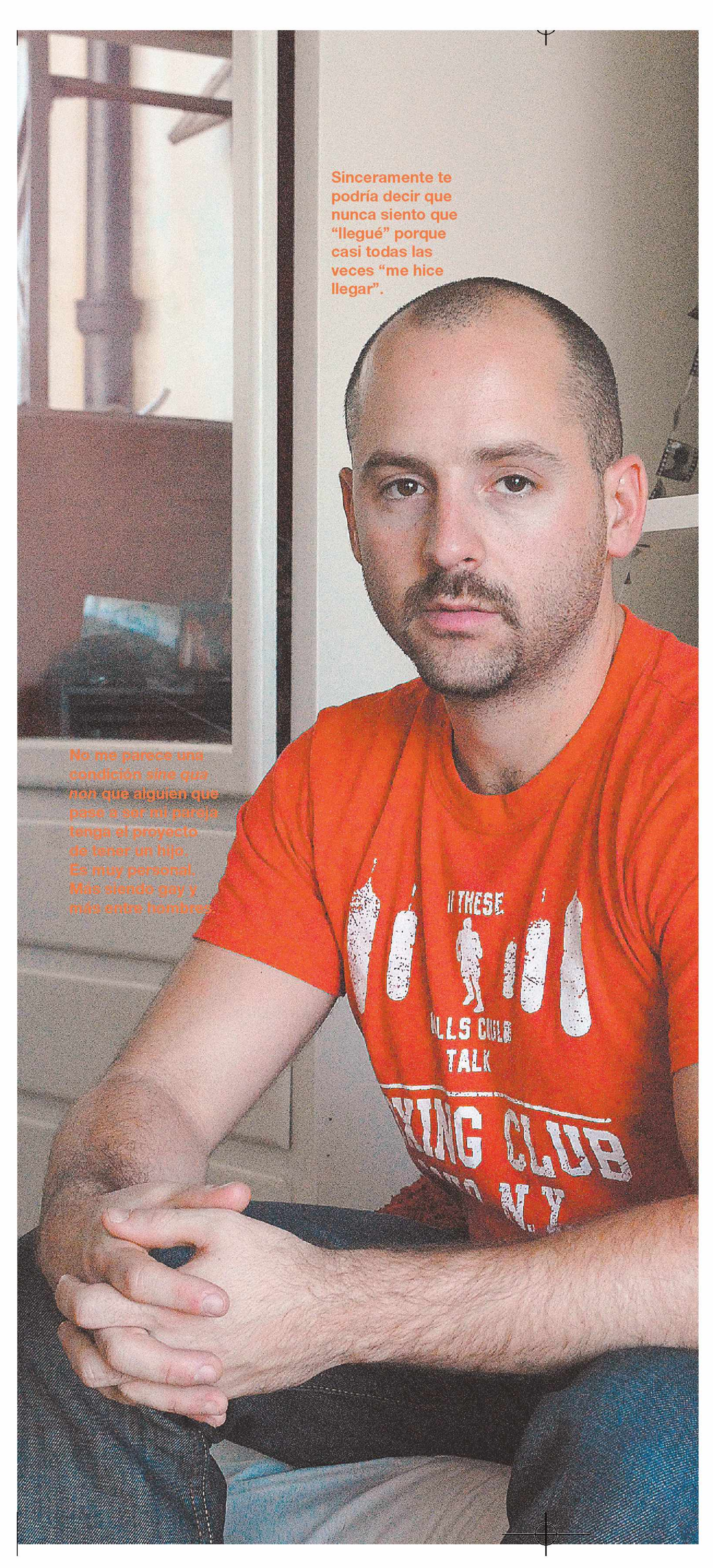
—Es como si se hubiera pasteurizado el show, pero no se perdió porque tiene que ver con mi estética. Los actores juegan con un distanciamiento, rompen la cuarta pared, están actuando. Se mantiene la espectacularidad de la puesta, es lo que me interesa de transitar por los espacios.

De todos modos te siguen calificando de transgresor.

—Siempre. Ahora surge por los desnudos. Eso está en la mirada de los demás. Para mí es muy poco polémico que Viviana Saccone aparezca en bolas si sale de bañarse y el planteo es realista.

¿Siempre que escribís involucrás lo personal?

—Sí, ahora estoy escribiendo una nueva obra para el verano. Se llama *Demasiado* y habla de la desesperación de la gente por el dinero, el tema del consumismo. Porque últimamente tengo como la utopía de la casa, el hijo, el novio. Estoy obsesionado con comprarme una casa y eso lo que me lleva a preguntarme qué es lo que me pasa con la plata, pero ficcionalizo eso con personajes en un tiempo compartido que se pelean por ver quién se queda con Bariloche, con Brasil o con las Termas de Río Hondo. Creo que tendrá producción de Faroni, también. En otro extremo estaría *Crudo*, una especie de unipersonal, donde lo biográfico y lo personal aparecen de manera más radical. Habla de mí. De lo que pienso del mundo del teatro, sobre el universo del cuerpo, con la gimnasia, con la alimentación, con la paternidad, con mi mamá, con mi papá. Es como un "vení que te cuento algunas cosas". Para mí es muy raro. Dirige Mariela Asencio, mi mejor amiga, que actualmente dirige *Mujeres en el baño*. Actúo yo solo pero hay tres asistentes que operan continuamente en escena. En una computadora chequeo mails, muestro partes de lo que estoy escribiendo, comparto con el público determinadas cosas, entreno en la cinta. A partir de algunas notas que escribí Mariela armó un guión. Algo de esas escenas a Mariela le resulta terriblemente teatral y pone su visión más sórdida sobre mí. Estrenamos en NoAvestruz.



Sinceramente te podría decir que nunca siento que “llegué” porque casi todas las veces “me hice llegar”.

No me parece una condición *sine qua non* que alguien que pase a ser mi pareja tenga el proyecto de tener un hijo. Es muy personal. Más siendo gay y más entre hombres.

¿Novio e hijo van juntos?

—No me parece una condición *sine qua non* que alguien que pase a ser mi pareja tenga el proyecto de tener un hijo. Es muy personal. Más siendo gay y más entre hombres. Me parece que es enquilombado; son situaciones que requieren un mucho cuidado, es ahí donde se me vuelve muy utópico, que además de que alguien me enamore, me guste, me caliente, tenga ganas de vivir con él y quiera adoptar un hijo. Por ahora lo pienso como un proyecto personal. La idea de dejar de ser tan “yo” me seduce. Esa zona la manejo bien con el trabajo. Ahora me preocupa proyectarme de otras maneras. Mis parejas duraron casi siempre tres años y después tengo períodos donde no aparece nada. Sólo cosas ocasionales. Ahora estoy con alguien que no sé si es pareja todavía, pero vamos bien encaminados desde hace tres meses. Es DJ y fisicoculturista.

Y además actuás en el Centro Cultural de la Cooperación, dirigido por Luciano Cáceres.

—Sí, hacía casi tres años que no actuaba. En este caso también me autopropuse. Fui a ver *Sex* dirigido por Luciano Cáceres en elKafka, y me pareció lo mejor del año pasado. Le mandé un mail a Luciano para que me tuviera en cuenta como actor y, cuando le surgió la posibilidad de montar *La ciudad como botín*, la segunda parte de una trilogía de René Pollesch, me llamó. Estamos Javier Lorenzo, Rodolfo Roca y yo, más todo el elenco de *Sex*. El material es incluso más difícil. Tres personajes que viven como en una casa inteligente, raptan al elenco de *Sex*, quieren ocupar el lugar de las mujeres y tratan de llevar adelante un discurso sobre el monopolio del poder y el sexo.

¿Quedan lugares donde todavía no te postulaste?

—En la segunda mitad del año voy a dirigir en el Laboratorio del Rojas, donde me vengo proponiendo desde hace dos años. Transitaremos de manera directa y temática lo político, pero ligado al happening. Quiero que me llamen del San Martín o del Cervantes para dirigir algo de teatro clásico. Un Chejov o Tennessee Williams. Eso que pareciera que no va conmigo. Yo no voy a buscar ese texto pero por ejemplo me muero de ganas de hacer una revista con Elena Tasisto. ¡No voy a parar hasta verla con las plumas! ¡Y la Medea con Moria! Me interesa que ellas vibren en la verdad de lo que tienen que hacer.

Información sobre sus múltiples obras: *www.portaldedramaturgos.com.ar /josemariamuscari*

Ginger & Malika en vivo y en directo...

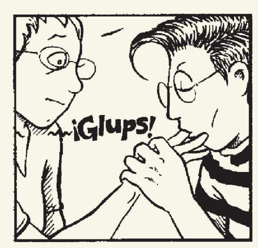














las manos mágicas

Después de 25 años de amenazar a la normalidad con sus lesbianas irreverentes y gozosas, **Alison Bechdel** se despide de la serie que la convirtió en necesaria para la disidencia sexual. No hay por qué sufrir, su blog sigue activo y pronto aparecerá su segunda autobiografía.

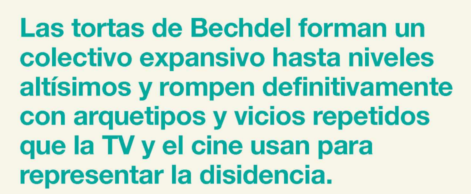
texto **Diego Trerotola** dibujos **Alison Bechdel**

En las sucesivas revoluciones de los '60 y '70, el comic de EE.UU. se transformó en un género que pudo ir más allá de ciertos límites, tratando de seguirle el ritmo a la expansiva contracultura del rock y el cine de aquellos años. Rebautizado "cómix", esa nueva historieta marcaba con una equis cierta liberación de los tabúes impuestos en la prensa masiva. Así, la cultura de las drogas, el rock, los primeros enviones de la liberación sexual fueron experiencias que formaron parte fundamental de cada uno de los dibujos que completaban las viñetas. Sin embargo, como señala Santi Valdés en su libro *Los comics gays*, esa apertura rara vez incluía a personajes o situaciones que pudieran representar o sensibilizar a la comunidad Glbtti. La diversidad no había llegado al cómix en un sentido pleno: la verdadera revolución sexual ni se asomaba aún por las viñetas. En los '80 aparece la revista *Gay Cómix*, que publicará sólo veinticinco números, y abre un espacio de experimentación y continuidad para el dibujo y la narrativa Glbtti. Y en 1983 surge Alison Bechdel con una propuesta que transforma al cómix para siempre: creará un grupo de lesbianas que revolucionan la historieta independiente. En plena era Reagan, Bechdel pudo recuperar la resistencia contracultural de los '70, pero también fue responsable de prefigurar la revolución intelectual y política que la cultura queer traería recién a partir de los '90. Su historieta se llamó *Cuidado con estas tortas* (*Dykes to Watch Out for*, en el original), nunca fue editada ni distribuida en la Argentina, a pesar de ser la saga más extensa, prolífica y todavía inacabada del cómix lésbico. Las distintas entregas de esta historieta la convirtieron en la forma más compleja de narrativa serial y sexual que, además de cumplir un cuarto de siglo este año, encuentra a Bechdel en el mejor momento de su carrera.

Orientación político-sexual

En el prólogo a uno de los libros que compila sus historietas, Bechdel confiesa con su frontalidad característica su propia experiencia como torta: "Debo admitir que, al principio, el sexo era lo que más me atraía del lesbianismo. Pero entonces coincidía con un grupo muy combativo; mujeres que estaban siempre arrojando sangre contra el Pentágono, bloqueando Wall Street, o marchándose a Nicaragua para ayudar a los sandinistas en la recolección de café. Mientras permanecía al margen, boquiabierta de asombro, tuve la certeza de que el sexo sólo era la punta del iceberg lésbico. Lo que subyacía debajo era una visión del mundo, un completo sistema lógico en el que la homofobia estaba inseparablemente asociada al sexismo, al militarismo, al clasismo y al imperialismo. Y a unas cuantas cosas más. Y lo mejor de todo era que, para poder abordar cualquiera de estos problemas necesitábamos abordarlos todos juntos. Era un esquema fascinante, y si en mi apasionamiento confundí lo personal con lo político, bueno, eso formaba parte de la idea". Y la manera en que Bechdel lo aborda todo de un saque es a través de una creación intensa: *Cuidado con estas tortas*, una cruzada propia donde la historieta es una forma de romper las barreras para la expresión plenaria de orientación sexual y la identidad de género. Sin presiones editoriales ni correcciones políticas, a pesar de la resistencia que encontró, Bechdel comenzó a dibujar la forma del deseo de un planeta diverso a partir de su personal estilo de cómix humorístico (porque el humor es su arma definitiva para combatir la enjundiosa solemnidad de los discursos sobre género y sexualidad). Así las cosas, cada viñeta es una pancarta festiva para una manifestación en contra de los límites sexuales, especialmente de la lesbofobia. Y, en su búsqueda para ir de lo personal a lo político, propone una historieta sin un personaje central, porque en la base está la idea de la diversidad: es un comic coral, comunitario, pensado contra de las reglas y perspectivas que privilegian las heroínas y los héroes individuales tradicionales. Las tortas de Bechdel forman un colectivo expansivo hasta niveles altísimos y rompen definitivamente con arquetipos y vicios repetidos que la TV y el cine usan para representar la disidencia. Por eso en *Cuidado con estas tortas* desfila un abanico de personajes excepcionales: desde una judía con esclerosis múltiple hasta negras universitarias y ambientalistas, desde una drag king rubia a una asiática bisexual, desde una profesora de árabe a la dueña de una librería feminista, desde una pareja de madres binacionales y birraciales hasta una lesbiana madre soltera con su hija trans adolescente. La historieta se convierte en una versión lésbica y multicultural de la sitcom *Friends*, no sólo por ser un retrato coral sino por llevar el formato de la comedia de situaciones a su máxima expresión: cada capítulo es una narración en paralelo





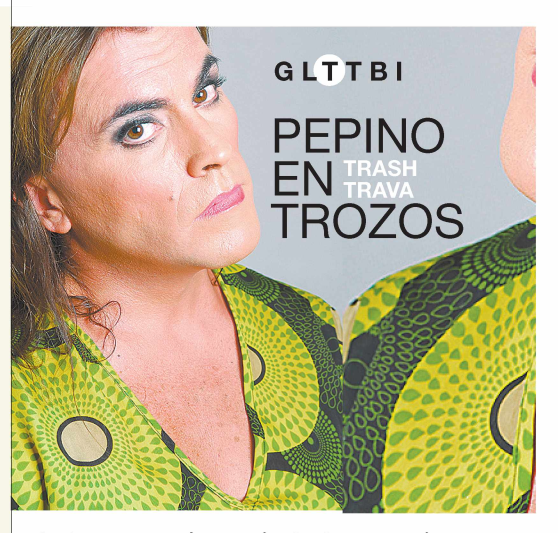
Las tortas de Bechdel forman un colectivo expansivo hasta niveles altísimos y rompen definitivamente con arquetipos y vicios repetidos que la TV y el cine usan para representar la disidencia.



donde los personajes se enredan en episodios desopilantes que ponen a prueba sus convicciones, su ideología, su deseo. Una historieta viva en un sentido socialmente pleno, donde cada uno de los personajes atraviesa etapas muy distintas de su vida y la de sus amigxs, hijxs, padres y madres. Y a pesar de ser personajes inventados, Bechdel cree que su historieta es una no-ficción, por centrarse más en la realidad de EE.UU. que en su propia imaginación: sus lesbianas discuten a quién votar en las próximas elecciones, sufren los ataques de patriotismo post 11-S, van a marchas contra la guerra de Irak con pancartas que dicen: “Las bombas de USA son terrorismo contra gente inocente”. Y paralelamente tienen encuentros sexuales tras una borrachera o practican el *packing*, forma en que las lesbianas llaman a la práctica de salir a la calle con el dildo abultando la bragueta. Si en los ’80 las organizaciones Glbtt crearon imágenes digeribles, y por lo tanto reduccionistas, de la sexualidad y el género para asimilarse a una mayoría heterosexista y patriarcal, Bechdel fue pionera en enfrentarse a los modelos eróticos e ideológicos de las mayorías prepotentes para abrir la puerta y jugar la carta más fuerte de la verdadera diversidad, con sus tortas rebeldes y con causa.

La tragicomedia de la vida

En 2006, Bechdel publicó su primera novela gráfica, *Fun Home: una tragicomedia familiar*. Es un libro autobiográfico sobre su infancia, centrado en la relación que tuvo con su padre, un gay que nunca salió del closet, que murió en un accidente al poco tiempo de que ella le enviara una carta confesándole que era lesbiana. Tras siete años de trabajo y con una gran valentía para abordar un relato tan complejo, donde llega a insinuar que su padre pudo haberse suicidado por su culpa, Bechdel consigue transformar al lenguaje de la historieta en un vehículo narrativo donde lo trágico deviene una comedia que contiene todos los grises de la realidad. Y en los balances de fin de 2006, *Fun Home* llegó a ocupar los top ten de varias listas de especialistas literarios, incluyendo la del *New York Times*. Y la revista *Times* lo eligió mejor libro del año. A pesar de la buena recepción de su obra en los últimos años, parte de la cultura estadounidense se resiste a tolerar el talento y la sinceridad de Bechdel. Por ejemplo, aunque muchos profesores usan su novela gráfica para las clases, un grupo de alumnos lesbofóbicos de la Universidad de Utah se niega a leerlo, acusándolo de pornográfico por unas viñetas que muestran el despertar sexual de una niña lesbiana. Pero Bechdel continúa firme en su risueña y combativa política de visibilidad de las diferencias políticas y sexuales, que también desarrolla a través de su blog (*www.dykestowatchoutfor.com*). Ahí, el 13 de mayo pasado, publicó los últimos episodios de *Cuidado con estas tortas*, donde sus personajes discuten sobre las primarias entre Hillary Clinton y Barack Obama. Y también anunció que, tras veinticinco años sin respiro, dejará de dibujar por un tiempo esa historieta para dedicarse a terminar otra novela (autobio)gráfica sobre su juventud. Muchas lesbianas se lamentan en los posts del blog, porque se criaron con esos personajes dibujados que trazan con toda nitidez un universo transformador de la diversidad.●



texto **Nati Menstrual**

Lo amaba tanto que nada me impidió dejar todo por él. Yo era un novato gay con el culo florecido por la primavera del ’89, había blanqueado recientemente mi elección en casa dejando a mi madre llorando desesperada y a mi padre ausente, como se mantenía siempre.
Vivimos 3 años y medio felices y contentos, aunque supuestamente él era un macho activo declarado. Yo superé el engaño cuando me pidió el vuelto en efectivo carnal en una noche de sexo desenfrenado. Luego le salió un trabajo en España y yo otra vez atrás de él. En la madre patria nos acomodamos a esas mutaciones que toda pareja tiene: no sólo había terminado sexualmente más pasivo que yo, si no que encima se había hecho VEGETARIANO.
Un día en el supermercado lo vi emocionado frente a una montaña de pepinos. Me miró y lo entendí de inmediato. Desde ese momento, cada vez que íbamos al súper, él se dedicaba a elegir sus próximos verdes amantes.
Por esa época éramos muy amigos de un matrimonio argentino-uruguayo a quienes recuerdo especialmente por una velada en la que estando Gustavo y yo encamados en nuestro ritual vegetariano, tocaron el timbre. Corriendo, acomodamos todo y yo, sin saber qué hacer, del apuro dejé el pepino en el carrito de las verduras. Pude ver cómo Gustavo recibía a la pareja sonriendo nervioso, algo incomodado por la presencia tan protagónica del pepino.
Al rato nos relajamos, charlamos, escuchamos música. Cuando quise improvisar una comida, Aldana, siempre muy comedida y atenta, me pregunta cómo podía ayudarme en algo. Yo le sonreí, disimulando y no la dejé pasar. Cuando ya estaba casi todo listo, me fui un ratito al baño. Cuando regresé al comedor, Aldana, con una sonrisa, le preguntaba a mi marido si comía ensalada de pepino. No podíamos hacer nada, menos ponernos en evidencia con nuestros gustos erótico-vegetarianos. Nos sentamos a comer todos contentos y la fuente de ensalada de pepino pasaba de mano en mano entre nuestros dos queridos invitados. En memoria de aquel pepino sacrificado, fuimos religiosamente al súper cada semana a elegir el más grande y verrugoso, y a fantasear quién iba a ser nuestro próximo invitado. ●



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Cristian Mag

Artista plástico, escritor, estudiante del IUNA



Estrictas normas de higiene y estética se han establecido para imponer la **tiranía** de los uniformes. La estandarización y la mimética pertenencia a un clan, comunidad, tribu, ejército... Estado. Patillas impecables, orejas enmarcadas y rostro rasurado, también en el uniforme corporativo.

La ciudad vista como campo de batalla, veredas minadas de bosta y **basura**, baches como trincheras y vallas como barricadas. Todos al frente mientras los manuales de moda de las revistas recomiendan “para esta temporada las botas sobre los pantalones”.

“El mira **atrás**”, tras de sí, al o la que pasó, responde a un llamado. Desde Dylan en el ’67 muchos creen como principio que es mejor *Don’t Look Back*.

Así se oferta hoy en la web la “moda urbana”. Todo aquel fenómeno estético ligado a las bandas musicales que en su momento se consideraron alternativas o disidentes, en un stock full merchandising.
Esta bermuda **transformable** en pantalón de alto rendimiento es un buen ejemplo en este tipo de productos.
La moda no es ajena a los avances producidos en la investigación militar de la carrera armamentista. Telas superresistentes con fibras aramidas inrasgables, impermeables y, gracias a la **nanotecnología**, antibacterianas. Una antigua relación moda y tech aplicada a los conceptos de seguridad, protección y defensa.



agendasoy@gmail.com.ar

Viernes 30

20.30 Tabúes en el pueblo *Rancho Blanco* es una obra de Martín Marcou sobre una relación infernal entre una madre y su hijo gay en un pueblo chico de la Patagonia. Tragicomedia recomendada.
Puerta Roja, Lavalle 3636

20.30 Queer Dance Carlos Casella dirige *Montecarlo*, una obra de danza teatro con textos de Jean Cocteau.
El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034

21.00 Nueva Cindy Se presenta la banda Cindy, indie, alternativa y electrónica, en el ciclo Nuevo.
C.C. San Martín, Sarmiento 1551

22.00 La rabia Continúa en exhibición la última película de Albertina Carri. Viernes y sábado.
Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415

0.30 Krygier Continúan las presentaciones del compositor todoterreno Axel Krygier. Puro placer para tus oídos.
Notorious, Callao 966

1.00 Alegría brasilera Vuelve Ale Bittencourt a prender y avivar las pistas de la mejor noche gay.
Palacio Alsina, Alsina 940

Sábado 31

21.00 Outsider Poesía trans, narrativa, música y performance de la mano de chicas que quieren divertirse.
Casa Brandon, L.M. Drago 236

21.30 La otra cara de Drexler El dulce y melancólico Jorge Drexler presenta su disco *Cara B*, una sucesión de perlitas y rarezas más que apetecibles.
Gran Rex, Corrientes 857

22.00 Rent Sigue en cartel la versión argentina del musical de Broadway. Chicos bohemios en los ’90, imperdible.
Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131

23.55 Adiós Ultima función de *Quiero llenarme de ti*, el exitoso homenaje a Sandro para almas sensibles y apasionadas.
Velma Café, Gorriti 5520

1.00 Bien Grande Electrónica para no parar en toda la noche, en el Maximus bar.
Maximus bar, Senillosa 722

1.00 Cocoliche Jausky y Mariano DC reciben la alegre visita de Ana Flavia, residente del club Vegas de San Pablo.
Cocoliche, Rivadavia 878

Martes 3

23.00 Drum & Bass Histórico ciclo para los amantes del género que reside y defiende y programa Bad Boy Orange. Este martes, con Gustavo Lamas Dj Set y Dj Felipee como invitados.
Bahrein, Lavalle 345

Jueves 5

21.00 Perra enamorada Roberto Piazza presenta su faceta como intenso intérprete de populares canciones de todos los tiempos.
Velma Café, Gorriti 5520



Flores del mar

Con ganas de comer algo dulce, Lux se sumerge en un mar de tortas donde pocas olas se agitan a pesar de que el cuarteto haga temblar los vidrios y la cola del baño hable de muchos tragos.

Mmm, se me hacía agua la boca. Agüita dulce de tanto extrañar un marisquito salado que me entre en la boca, que haga juguito, que haga ruidito, que haga chapa chapa. Qué sé yo, andaba con ganas de oler a mar y no porque sepa nadar, ganas de comer tortita pero sin dulce de leche, que tanto marrón empalaga y unx tiene sus necesidades diversas a flor de piel, de manos y de partes cóncavas y convexas y entonces me dije, Lux, al horno. Al horno mismo donde se cuecen las harinas que en esta noche serán tortas y si no son tortas buenas son las pasteles. Fuime a visitar a Mirna metiéndome en el corazón de Palermo y ahí la encontré como sin levadura, como sobrada de harina; aunque a decir verdad era amor lo que le venía sobrando, amor ardiente con su linda mano que en otras huellas no había incursionado por, otra vez, no ser correspondida. Que digo correspondida, siquiera reconocida. ¡Teté Coustarot, Mirna! Y sí, Teté, decía ella, teté, tetá, teta, ya casi al borde del colapso láctico de tanto acumular lo que no podía desbordar. Es que la había visto una noche, una en que compartió mesa con la Alfano en el cumpleaños de un señor de gato al que han dado en llamar Mariano Mores. Y claro, ella a la Alfano ni la miró, capaz que me quiebro un diente tratando de hincárselos en la silicona, me dijo ella de corrido sin que se le caiga una pestaña mientras las mías hacían clin clin de ansia de perderme en la noche. No te podés quedar así, Mirna, salí de la ventana, Teté no va a volver. Pero Teté siempre vuelve, insistía ella, trabaja acá, la veo entrar, huelo su perfume. ¡Sacá la mano de ahí, Mirna! Cómo será este bollo de abollado que hasta se olvida que estoy acá mismo, de cuerpo presente. A la calle y es una orden, que de Exquisita estás pasando a tortilla mexicana. La saqué, la arrastré, la obligué. Eran las yemitas de los dedos que me pedían, vamos Mirna que un tijeretazo no se le niega a nadie y menos a unx amigx. Teté, te tá, suspirando su nombre los pasos la llevaron al bar de su desconsuelo. Desconsuelo para mí que me dejé arrastrar en sábado a Palermo, yo que buscaba olor a acuario y me dan desodorante, perfume, sahumerio, jazmines, cualquier cosa menos lo que quería, una almejita lengua larga que me haga cosquillas en las partes. Pero ahí estábamos lxs dos, teté, tetá, rumbo al bar en el que encontraría un pecho generoso que me tape las orejas para no escuchar ni una vez más la letanía de Mirna enamorada. Y entramos, y nos sentamos. Y sí, nos sentamos porque acá harina no falta pero levadura sobra. ¿Qué pasa con estas tortitas, están almidonadas o sobra polvo de hornear en el baño? Ni un roce ni una caricia ni una boquita generosa, las chichis sentadas —todas, todas—, bien apoyadas, ¿apoyadas, empolladas o empollando? Yo me voy al baño y me fijo, que la Mirna le hable de amor a su caipiroska.
Bien delimitados acorde al reglamento, baño para “histéricos” y baño para “Histéricas”. Providencia me salva de la duda cuando ninguna puerta dice mi nombre: el de ...cos está clausurado y sólo me queda hacer cola y a pelo, paradita bajo la luz blanca mientras espío a las agraciadas que se sostienen las carteritas a la puerta misma del santo recinto. Diox, Lux necesita un escote, dale un escote a esta alma para reposar la oreja roja de tanta maledicencia. Adentro, las chicas de la carterita tienen pegado el escritorio de secretaria y la puerta del closet en la frente, afuera alguien que necesita un pañuelo me apura: mucha paqui, poca torta; se queja, poca torta mucha paqui; el pastelito se mete conmigo al cubículo y se me duerme la boca de besarle la nariz, justo ahora que los cinco océanos se me ofrecen y yo apenas distingo el marisco de la playa. Bivalvo, molusco, caracolito mío Lux no huele, pero jamás de los jamarases se quedará sin nadar.

Histeria
Humboldt 1695
Martes a domingo
a partir de las 20.



Lenguaje preverbal

texto **Macky Fugitiva**

Los signos —ansiedad sin motivo, el celo de la “amiga”, el tiempo como una pegajosa sustancia morosa e irritante, miradas como imanes— sólo serían inteligibles con el tiempo; por entonces, todo apuntaba a una amistad “singular”.
Moni y yo, compañeras de estudios universitarios, compartíamos cada vez más tiempo juntas. La mañana, la tarde —y con el tiempo, las noches— empezaron a encontrarnos... charlando animadamente, jugando, comiendo, riendo, estudiando/nos.
Que yo la extrañara inventando nuevas dimensiones para esa emoción, que nuestras respectivas amigas comenzaran a murmurar o que ella eligiera quedarse conmigo, mintiéndole por teléfono a su novio, sólo tuvo explicación una noche de verano —hace más de veinte años—: volvíamos tarde de la última clase, Derecho, recorriendo —inusualmente calladas y pensativas, los ojos tallando el asfalto— las calles desiertas que nos llevaban al departamento que yo compartía con otras cinco chicas (todas de Cutral-Có, estudiando en la Capital). En la puerta de entrada común de un edificio de departamentos nos detuvimos para despedirnos; la charla costaba, como nunca antes, y una cierta energía comenzó a envolvernos, fragante y delicada: no recuerdo cómo terminamos besándonos, las lenguas de pronto estrenando otro lenguaje, desesperado, carnal, preverbal, forjado en deseo inconsciente durante meses. Luego, hubo apenas palabras, todo pertenecía al reino de la sensualidad, del puro instante.
Fueron unos pocos meses, donde del estupor pasamos al desorden de las sábanas, del lino a los planes, de los planes al miedo y a la intriga, y de allí a la distancia.
Pero no hay peros en la historia amorosa, sólo un largo, obtuso interrogante.



El amor cerrado

por **Claudio Zeiger**

Sylvia Molloy
En breve cárcel
Simurg



"En breve cárcel traigo aprisionado /Con toda su familia de oro ardiente /el cerco de la luz resplandeciente /Y grande imperio del amor cerrado." *En breve cárcel* lleva estrofa de Quevedo como epígrafe. Retengamos de ella especialmente "en breve cárcel" y "amor cerrado". De eso trata la novela de Sylvia Molloy, joya secreta de la literatura argentina allá por los comienzos de los '80, cuando apareció su edición original. Volvería a publicarse cuando Molloy ya estaba convertida en totem universitario que cada vez que viene de visita al país genera un revuelo de papers y monografías. Luego publicó otra novela, *El común olvido*, pero *En breve cárcel* mantiene el gusto por lo secreto y el clima de íntima asfixia del cuarto cerrado donde la protagonista escribe y vive "en la espera de una mujer que quería y un día faltó a la cita". Y pensar que, como contó la autora, hubo reseñas de este libro en los años '81, '82, que obviaron *completamente* su impronta lésbica. Curiosa hazaña discursiva, ya que no se trata aquí de cuerpos y sexos escamoteados ni mucho menos. Lo que aparece escamoteado en general es la posibilidad de desarrollar una anécdota, el mundo de lo referencial. En parte porque el libro es deudor de cierta moda teórica de la época (borrar los referentes reales) y en parte porque se postula como una novela que plantea el conflicto de escribir sobre personas reales. ("Se pregunta por qué disimula nombres literalmente insignificantes cuando pretende transcribir, con saña, una realidad vivida.") Esas personas, en el relato, son Vera y Renata, y la historia es la de un amor cerrado y endogámico, con un erotismo tan intenso como íntimo. "Ha vuelto a esta ciudad para escribir. Gran mentira: hoy escribe porque Renata no ha venido, no porque pensara escribir. Y como este cuarto le propone una alternativa, la de seguir (como ya lo ha hecho) los pasos de Vera a quien acaso encuentre, puede dilatar la espera, postergar. No deja de ser curioso: ella conoce a Vera en este cuarto, duerme con ella en otra ciudad donde Vera la abandona por Renata, conoce por fin a Renata abandonada por Vera, y hoy espera en vano a Renata en el cuarto al que ha vuelto sin querer y donde esta historia comenzó. Es como un interminable juego de la oca."

El detalle, la intimidad, la escritura y la literatura son las herramientas de esta obra que a pesar de las ediciones no ha perdido el discreto encanto del objeto de culto. Pero este culto, en todo caso, fue amasado en la marginalidad de lo que no se puede decir y sin embargo se dice, en el secreto y el dolor; resalta su alejamiento del objeto de culto porque sí, del culto snob. Y eso le otorga una fuerza peculiar que la ha convertido en cifra del amor cerrado. o



por **Mariano Gonzales**

¡Súbete a mi moto!

clubes de motoquerxs gays y lesbianas en Internet, o una manera de sentir el viento en la cara sin miedo a las rutas argentinas.



La elite

La impresionante introducción en el site de estos motoqueros franceses marca una diferencia notable. Sonido de motores acelerados y vibrante música electrónica, un diseño de audio y video que cualquier serie de televisión envidiaría. Estamos en un sitio exclusivo, propio de un grupo de elite. La página cuenta con una agenda muy poblada y registro de miembros; una foto personal y una de su resplandeciente máquina. El álbum: hermosos paisajes de la campiña francesa, las moderadas montañas europeas y los lagos suizos. Paseo tranquilo, pausado y sin apuro, con todo el tiempo del mundo para quedarse contemplando las torres de un castillo o un vitraux. Los miembros del club aparecen poco en las fotos... y son pocos. Su número, que no suele superar las de diez personas, se dejan ver en actitud de "estamos pensando si los invitamos".

www.mc1.fr



Bienvenidxs todxs

Nada que ver con los antipáticos franceses: pretenden nuclear a la mayor cantidad de gente de cualquier país y orientación sexual (héteros incluidos). Con sede en Inglaterra, los gays bikers funcionan desde 1977 y se reconocen como el club de motociclismo gay/lésbico más grande de Europa. El activo cronograma incluye salidas locales, nacionales e internacionales y ofrece actividades extra como un curso para aprender a manejar motos de gran cilindrada en pista de carreras. Cada miembrx recibe un diario donde se detallan todas las salidas así como también los eventos sociales. Lxs organizadores pretenden evitar la costumbre (americana) de concebir al club como secta hermética: no poseen escudo o logo que los identifique, ritos de iniciación u otras ceremonias típicas de la cultura motoquera. Para integrar el club sólo es necesario tener una moto.

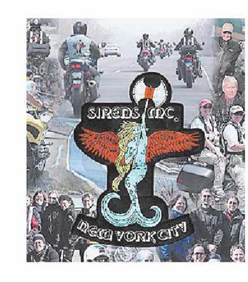
www.gaybikers.co.uk



El oso, atrás

Desde la Madre Patria estos 154 miembros organizan viajes por las rutas europeas. En su estatuto se aclara que "es una página motera con gente gay, no una web gay con gente motera". De confección amateur evidente, pero la única de su clase en nuestro idioma, recibe a los visitantes con el logo del grupo, una cara de ojos bizcos y lengua afuera: la idea es divertirse arriba o abajo de la moto. Como prueba, basta el nutrido álbum de fotos, casi todas iguales (maldito vicio de la fotografía digital) sobre cómo los moteros paran para comer a cada rato. Cada excursión, la misma secuencia: viajar, comer, viajar, comer. Los acompaña un oso de peluche que se asoma en más de una foto. No deja de ser una sensación extraña: personas con coloridos trajes de cuero y cascos flúo por la estrechas calles de los pueblos de casitas blancas, una invasión de alienígenas. Y sí, provienen de un planeta lejano donde a nadie le interesan las mujeres ni los vehículos de cuatro ruedas.

www.guaymoteros.com



Dos colitas

Exclusivo para chicas, su distintivo es una sirena alada de piel verde y cola bífida que sujeta un hacha. Fundado en 1986 se ufana de ser el primero de su clase de la ciudad de Nueva York. Orgullo y un profundo sentido de pertenencia transmiten las imágenes de las mujeres dentro de las camperas de cuero, inclinadas sobre los manubrios, mirando fijo a la cámara. Cualquiera puede presentarse como candidata para ser una sirena, sólo hacen falta registro habilitante, saber andar en moto y tener 40 dólares que es lo que cuesta la inscripción. Aun así, la nueva aspirante pasa un período de prueba de un año, donde debe asistir a las reuniones y demás actos protocolares. Otra peculiaridad: las sirenas tienen una suerte de cementerio virtual que recuerda a sus compañeras fallecidas. En el reglamento interno se destaca en mayúsculas: "Está absolutamente prohibido el uso tanto de alcohol como de drogas, mientras estemos de viaje".

www.sirensnyc.com



Ellen se sienta en todas partes

Ellen DeGeneres se decidió a dar el mal paso —casarse— y aprovechó para enrostrarle públicamente al candidato republicano a la presidencia de los Estados Unidos sus bien conservados prejuicios.

texto **Mariana Enriquez**

Es una pena, pero en Argentina Ellen DeGeneres es apenas una persona que es conocida porque es famosa en Estados Unidos, pero pocos saben bien por qué es célebre, o mejor, por qué es un icono. Su sitcom, *Ellen*, que fue al aire entre 1994 y 1998, se vio por cable aquí, pero no logró la popularidad de otras como *Seinfeld* o *Will & Grace*, una verdadera injusticia. Además de que se trataba de un programa brillante y graciosísimo, en *Ellen* ocurrió uno de los hechos masivos más importantes para la comunidad gay internacional: primero ella, la actriz, salió públicamente del closet en el talk show de la megadiva Oprah Winfrey, y luego su personaje lo hizo en el programa, que durante su último año se trató de las complicaciones y las alegrías de ser lesbiana y que todo el mundo lo sepa. Los ratings cayeron después del *coming out* y la sitcom sólo aguantó un año más al aire. Parecía que Ellen no iba a poder recuperar la popularidad; parecía que su sexualidad la había alejado del público masivo.

Pero ella logró reinventarse y se convirtió en presentadora de su propio programa de entrevistas, *The Ellen DeGeneres Show*, que no se ve aquí por pura maldad, ya que entrevista a superfamosos en encuentros inteligentes además de muy graciosos, y hay pasos de comedia increíbles. El programa ganó nada menos que tres Emmy y está en syndication, es decir que se ve en todo el país. No es que los norteamericanos necesiten que alguien les presente a Ellen: fue conductora de dos de los espectáculos más vistos, la entrega de los Emmy en 2001 (poco después del atentado a las Torres Gemelas) y la edición Nº 79 de los Oscars, lo que la convirtió en la primera persona abiertamente homosexual en estar en esa posición de toda la historia de la estatuilla.

La vida personal de Ellen, una mujer que combina con sabiduría la acidez más corrosiva y cierta actitud campechana que desarma al público, también fue siempre la comidilla. Durante tres años fue pareja de la actriz Anne Heche, que eventualmente la abandonó para casarse con un camarógrafo, negar su lesbianismo y contar a la prensa que tenía doble personalidad y había sido secuestrada por extraterrestres. Después de la linda y loca Anne, Ellen tuvo otras parejas, pero es ahora con la superglamorosa y bellísima Portia de Rossi que ha decidido casarse (Portia es actriz y participó de *Ally McBeal* y la maravillosa comedia *Arrested Development*). Por este temita del matrimonio, la semana pasada Ellen discutió públicamente con el candidato republicano John McCain y la discusión también pasará a la historia. El senador le dijo, cuando ella le contó lo contenta que estaba por sus próximas nupcias: "La gente debería tener la posibilidad de acceder a arreglos legales y eso es algo que debemos estimular, especialmente en áreas como las de seguros de salud. Pero sucede que yo creo en el status único del casamiento entre hombre y mujer. Y sé que tenemos un desacuerdo respetuoso acerca de este tema". Ellen le contestó: "Los negros y las mujeres no tenían el derecho a votar hasta hace muy poco. Y creo que este viejo pensamiento de que no todos somos iguales sigue vigente. Pero lo somos. Nuestro amor es el mismo. Para mí, cuando alguien me dice que puedo tener un contrato, se siente como si me dijeran: 'Te podés sentar acá, pero acá, no'. No se siente inclusivo. Me siento aislada, echada a un lado. Siento que no nos deben las mismas cosas, ni los mismos compromisos". McCain sólo apuntó que seguía en desacuerdo, pero que le deseaba todo lo mejor. Y Ellen: "¿Entonces me llevaría hasta el altar?". Y McCain: "Touché". Sus palabras finales fueron: "Bueno, sólo espero que algún día no se llame contrato, sino casamiento". Los que quieran ver el intercambio en su idioma original pueden hacerlo aquí: http://www.redlasso.com/ClipPlayer.aspx?id=84fce36d-c7e6-4242-987f-7011fcdacf1a.



Caminos que conducen a Roma, atascados

texto **Juan Tauil**

Quienes estuvieron en el Día del Orgullo Gay en Roma coinciden en que su colorido no tiene nada que envidiarle a los carnavales de donde sea, que la emoción que se siente se compara a la de los estadios de fútbol del clásico que fuera y que si tuvieran que imaginar cómo fue la fiesta inolvidable, se la imaginan así, con miles de personas, entre romanxs y turistas, convocados por 50 organizaciones civiles.

Pero ahora desembarcó en Roma Gianni Alemanno, ex neofascista, quien enfundado en su flamante traje de alcalde comenzó con la tarea de "limpiar" las calles de la mítica ciudad. Primero —y fue noticia estos días— empezó expulsando sistemáticamente a los inmigrantes ilegales y, ya que estamos, creyó conveniente borrar del mapa todo lo que "molesta" al italiano de "buenas costumbres", y entre este ejercicio de limpieza se encuentra la marcha del orgullo, a la que tilda de "exhibición sexual y contra la que creará una fórmula para que este espectáculo no ofenda a nadie. Todo tiene que ver con todo. Con esto, no quiere "que ningún homosexual se ofenda", claro. ¿Alguien lo pretende acusar de homofóbico? De ninguna manera. "Respeto a las personas homosexuales, conozco a algunas y no estoy diciendo que se las va a discriminar. Pero opino que el día del orgullo es otra cosa, un acto sexual, una exhibición. Y yo estoy en contra de toda exhibición, ya sea homosexual o heterosexual." Aquí resulta interesante el nivel de corrección política que está aprendiendo a manejar la derecha a nivel discursivo, que se traduce en invisibilidad, atropellos y violación de los derechos humanos a nivel operativo. En otras palabras, sus dichos confirman la hipótesis del mexicano Carlos Monsiváis sobre la lógica reaccionaria: "Para la derecha, lo indecente no es la práctica de un acto sino su exhibición o sus indicios". Por su lado, el ex diputado socialista Franco Grillini declaró: "Sabíamos que a la derecha italiana, que es la peor de Europa, siempre le molestó esta demostración. Para esta gente, existe el 'buen homosexual' y es aquel que se esconde y no defiende sus derechos" —y seguramente es del tipo que conoce el alcalde—. ¿Puede un hombre pequeño cambiar la marcha de la historia? Si no de la historia, al menos ha conseguido cambiar el curso de la marcha que la última semana parece haber encontrado destino en San Pablo, Brasil, donde todo es grande, lo más grande del mundo. Y de eso se jacta el intendente de esa ciudad: tres millones y medio de personas bailaron su orgullo queer para sentar un record y de paso convocar a los y las turistas expulsadxs del viejo continente.



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

